

época de la dominación musulmana. La historia moderna de la imagen, de su devoción y del santuario, está directamente ligada a la figura excepcional de san Josemaría Escrivá, promotor de ese gran empeño espiritual y apostólico que es el santuario de Torreciudad.

Las meditaciones están dedicadas a estos temas: el sentido de la peregrinación mariana a dicho santuario; el elogio de la santidad y belleza espiritual de la Virgen María; la maternidad divina de la Virgen, que es también Madre nuestra; le respuesta de la Virgen a su vocación divina; la figura de María “antes del Nacimiento de su Hijo”; la ayuda materna de la Virgen a sus hijos; el ejemplo de María, “un espejo en el que mirarnos” a la hora del servicio sacrificado y generoso; las diversas formas de devoción a la que “llaman bienaventurada todas las generaciones”; la especial relación de María, como Esposa, con el Espíritu Santo; y, la última, “el amor a la Virgen en el beato (entonces) Josemaría Escrivá de Balaguer”.

El libro, sin finalidad ni pretensiones teológicas sino devocionales, es una preciosa reflexión sobre la figura de la Virgen en la piedad cristiana. Su lectura ayuda mucho a acercarse a aquél o a otros santuarios marianos, a tratar con amor filial a María, a volver confirmados en la fe y en el buen obrar.

Adolfo José PETIT CARO

ANTONIO MARÍA RAMÍREZ, *Meditaciones ante el retablo de Torreciudad*, Eunsa, Pamplona 2004, 237 pp., 14 x 21 cm., ISBN 84-313-2191-1.

El santuario mariano de Torreciudad es un gran lugar de oración. Como todos los santuarios es una ventana abierta a lo sobrenatural, una antena grande y sensible que atrae la gracia de Dios, su providencia amorosa en el amor de su Madre a los hombres. En Torreciudad todo ayuda a rezar. Y el retablo –pieza de notabilísimo valor artístico, labrado en alabastro por el escultor Joan Mayné– es como una gran catequesis plástica sobre numerosos temas de la vida de María, y sobre rasgos

espirituales del Opus Dei, significados en las figuras de los apóstoles, ángeles y santos patronos e intercesores de la Obra fundada por san Josemaría Escrivá, erigida en prelatura personal de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II.

El libro es un recorrido de oración –“meditaciones”– por las diversas escenas de la vida de María representadas en el retablo. En concreto: 1) los Desposorios de María y de José: la santidad del matrimonio y del amor humano. 2) La Anunciación, llamada divina y respuesta humana. 3) La Visitación: la alegría de servir. 4) El Nacimiento: el Amor de un Dios hecho Niño. 5) La huida a Egipto: fortaleza en las dificultades. 6) El taller de Nazaret: la santificación del trabajo.

Además de esas seis escenas marianas del retablo, el libro se fija en la imagen de la Virgen de Torreciudad, Reina y Madre; en la escena espléndida de la Crucifixión, misterio de amor; en el óculo eucarístico: la presencia real de Cristo, Pan de Vida, en el Sagrario; y en la coronación de la Virgen, la causa de nuestra alegría.

El recorrido sigue por las figuras de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, y por los santos apóstoles Pedro, Pablo y Juan, patronos del Opus Dei y de su amplísima labor en la Iglesia y en el mundo, con toda clase de personas. Y termina con la consideración de los santos intercesores de la Obra: santo Tomás Moro, san Pío X, san Nicolás de Bari, el santo Cura de Ars y santa Catalina de Siena.

Concluye el libro con las meditaciones sobre el ángel Custodio y sobre san Josemaría.

Esta obra se lee con verdadero gusto y gran provecho: por su calidad literaria y por su riqueza espiritual. Las meditaciones, riquísimas de contenido, se apoyan en numerosos textos bíblicos y en otros muchos del Magisterio eclesiástico y de la enseñanza espiritual de san Josemaría. Se entreve la larga experiencia pastoral del autor y su hondo conocimiento de los temas que trata. Sus reflexiones mueven al amor renovado a Cristo y a María, y a la mejora de la propia vida cristiana, en la santificación del trabajo ordinario en medio del mundo.

Adolfo José PETIT CARO